SE ANONADÓ[1]

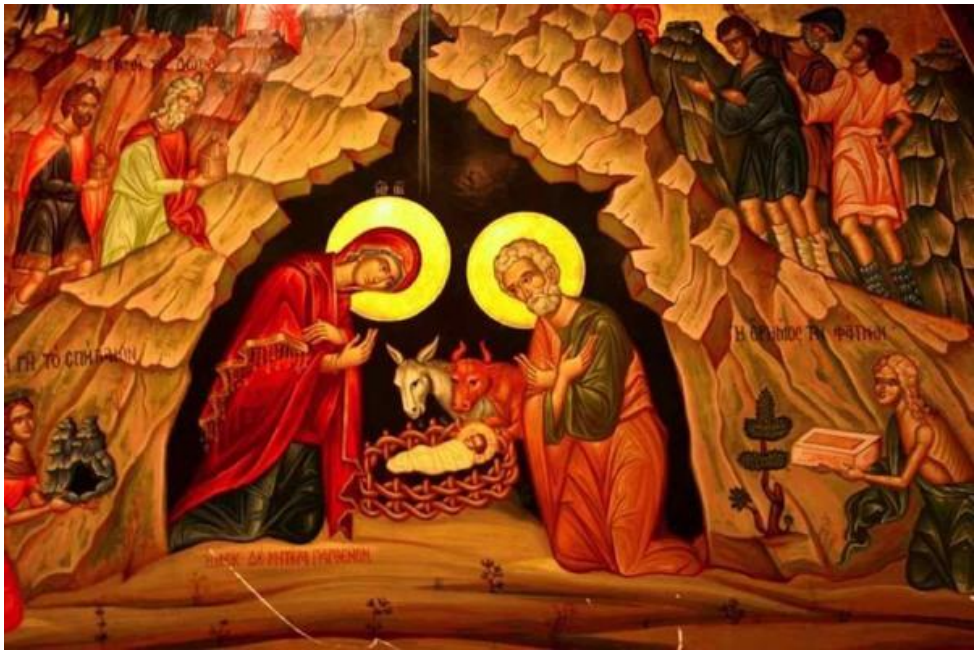
(Humildad)

Hemos sido gestados en el seno de la Trinidad y el proyecto que Ella ha diseñado sobre nosotros es formar comunión en medio de una humanidad dividida: ser mesa abierta, fraterna, donde los diferentes nos encontremos en comunión igualitaria. Este proyecto responde a las mejores llamadas, a las más bellas aspiraciones que florecen en nuestra alma.

Para hacer realidad este proyecto, hay que luchar contra algunas pretensiones perversas de la condición humana: poseer, brillar, hacer ostentación de poder, ejercer dominio. En la historia vivida por la comunidad de Filipos, la comunión se venía abajo por esas actitudes que anidaban, y siguen anidando en el corazón del hombre. Por ello Pablo va a utilizar un cántico que circulaba ya por las comunidades cristianas y que él no hace sino recoger, para recordar la actitud básica, fundamental de Jesús, condición inexcusable del cristiano: el abajamiento, la kénosis, la humildad:

> "*Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús, el cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; sino que se abajó y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y mostrándose en figura humana se humilló, se hizo obediente hasta la muerte y una muerte en cruz. Por eso Dios lo exaltó y le concedió un nombre sobre todo nombre, para que, ante el nombre de Jesús, toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos*." (Filip. 2,5-10)

ICONO



Contemplar a Cristo que abandona el seno de la Trinidad y se encarna, nace en una gruta. Contemplar al Verbo hecho carne, puesto en una cuna que tiene la forma de sepulcro. La redención es la consumación del misterio de la encarnación.

Ante este misterio de amor, María medita este misterio y guarda esta Palabra en su corazón. Jesús nace en la historia de la fe personal de María, que acoge la palabra de Dios en cuerpo y alma.

Este misterio es anunciado por los ángeles a los pastores, los más despreciables que se convierten en el relato en los verdaderos actores de la historia. Ellos, los más pequeños, han sido

[1] Texto del H. Miguel Ángel Merino

elegidos para conocer la buena noticia de la salvación de Dios. Ellos son los hombres de buena voluntad que acogen el misterio en sus vidas. Como signo de reconocimiento del Mesías, del Señor, del Prometido, aparece un signo in-significante: "*Verán a un niño en un pesebre*".

El "*primero*" haciéndose el "*último*". El Salvador puesto en un pesebre. Este es el signo dado a los pastores y a los creyentes de todo tiempo para reconocer al Salvador. "*El pobre es Jesucristo*"[2]: Nació de noche, a deshora y a desmano, sin nada, a la intemperie, en la luminosa libertad de la total pobreza. Sólo las manos de su madre y de José acogieron la omnipotente fragilidad de Dios en carne humana.

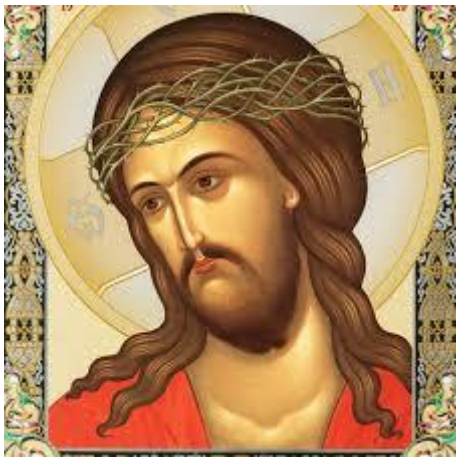
TEOLOGÍA

DIMENSIÓN PERSONAL.

Siempre ha resultado difícil el hablar de la humildad. Siempre este discurso ha encontrado enemigos en los pliegues más profundos de nuestro espíritu. Habrá mil razones, incluso espirituales, para rebajar exigencias prácticas, para buscar interpretaciones que nos satisfagan.

> *"Nada es tan humillante para el hombre como el tenerle que predicar la humildad para ser humilde"*[3]

Pero esta virtud está en la base y en el corazón del cristiano porque es la actitud básica de Cristo. Fue el hombre que amó más al prójimo que a sí mismo. Fue el hombre para los demás. Nunca se rindió culto a sí mismo. Nunca se hizo objetivo de su lucha. Nunca habló de sí: todo lo refería al Padre, al Espíritu. Fue Jesús el humilde de corazón, el amigo de los humildes y de los pequeños. Por ello, Juan María habla de la humildad como compendio del evangelio.



> *"Es el fundamento de todas las demás virtudes y sin ella no se puede tener ningún rasgo de semejanza con Jesucristo, cuyo nacimiento, vida y muerte no han sido, por así decirlo, más que un gran acto de humildad. Por eso, quiere que aprendamos de Él, ante todo, a ser mansos y humildes de corazón*"[4]

El menesiano debe tener los mismos sentimientos de Cristo, debe vaciarse de sí mismo para revestirse de Él, convertirse en una criatura nueva. Como Él debemos anonadarnos, dejar que el grano de trigo caiga en tierra, muera y dé mucho fruto. Sin esta actitud de anonadamiento nuestra vida queda infecunda, seremos hombres viejos incapaces de salir de nosotros mismos y de dar vida a otros.

> "*Las Hermanas recordarán las palabras y los ejemplos de Jesucristo y los santos. Ellos han enseñado que el cristiano debe anonadar en él al hombre viejo, para llegar a ser una nueva criatura en Dios; rebajarse para ser elevado; pudrirse en tierra para*

[2] Memorial p. 91.
[3] Memorial p. 12
[4] A los miembros de la congregación de Saint-Méen (S. VIII, 2508 bis)

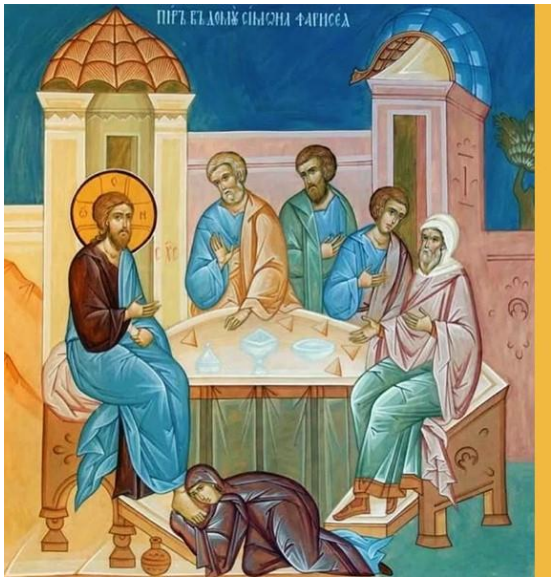
germinar y crecer: en una palabra, pasar humildemente por la destrucción del hombre terrestre para entrar en la gloria del hombre celeste."[5]

La humildad es la puerta de entrada para configurarnos y revestirnos de Cristo, para hacer fecunda nuestra misión y para realizar la comunión. No se puede hablar de un Dios "*salido de sí*", "*descentrado*" sin descentrarse, salir fuera de sí, desvivirse. La humildad es la condición esencial del seguimiento.

"*Continuarán combatiendo valientemente por la santa causa de Jesucristo, siguiéndolo en la práctica de la santa humildad, de la perfecta obediencia y del completo desapego de todas las cosas de la tierra, de esta generosa virtud de pobreza que el divino maestro ha abrazado de un modo tan particular durante su vida*."[6]

La humildad, al vaciarnos de nosotros mismos, nos lleva a revestirnos de Jesucristo. Debemos seguir a Jesucristo en todos sus caminos, pero para poder vivir el seguimiento, debemos seguirlo primera y esencialmente en esta vía de anonadamiento.

La humildad es la actitud que nos despoja de nosotros mismos, que nos hace salir de nuestras necesidades y de nuestros intereses y nos reviste de Jesucristo. Sin ella no podemos tener ningún rasgo de semejanza con Jesucristo.



"*No se puede sin ella tener algún rasgo de semejanza con Jesucristo*."[7]

"*Intentarán hacer progresos continuos en la humildad, sin la cual no existe ninguna verdadera virtud, en el desapego de sí mismos, pasando por este mundo como no siendo de él, aplicándose en conformar sus deseos, sus sentimientos, sus acciones, a las acciones, a los sentimientos, a los deseos, a los pensamientos de Jesucristo, al que intentarán imitar en todo, de modo que puedan decir con el apóstol*."[8]

La humildad como vaciamiento de sí mismo es el camino de la comunión. Eso es lo que Pablo quiere exponer a su comunidad:

"*Colmen mi alegría sintiendo lo mismo, con amor mutuo, concordia y buscando lo mismo. No hagan nada por ambición o vanagloria, antes con humildad tengan a los otros por mejores. Nadie busque su interés, sino el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús*." (Filp.2,2-5)

Vivir en comunión nos pide: sentir lo mismo, tener una misma caridad, ser una sola alma, aspirar a una misma cosa. Vivir estas actitudes exige: no obrar por vanagloria sino por humildad, no buscar el propio interés sino el de todos.

---

[5] A las hermanas de la Providencia

[6] Circular General de 1856

[7] A los sacerdotes de Saint-Méen, S. VIII, p. 2508 bis

[8] Idem

Pablo invita a su comunidad a contemplar a Cristo para llegar a tener sus mismos sentimientos. La comunión exige una actitud de vaciamiento de nosotros mismos para revestimos de Jesucristo, humildad; despojo de nuestra voluntad, de nuestros intereses, para acoger, aceptar y amar a los otros. Dejar nuestra voluntad para aceptar la voluntad de Dios, que es la fuente de la comunión.

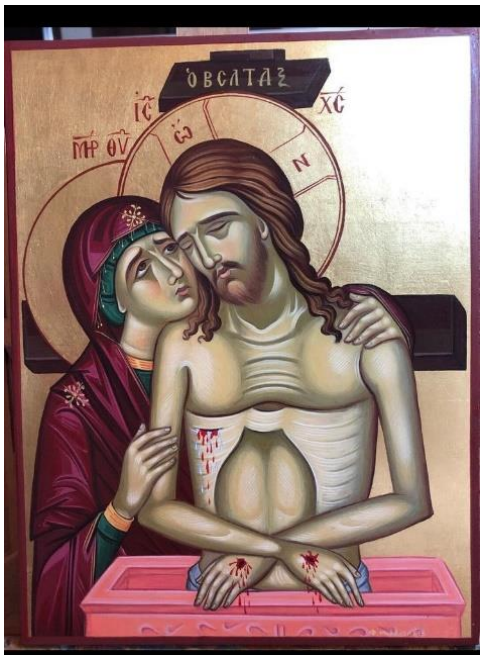
"*No hizo alarde de su categoría de Dios*". El buscar retener el propio *rango* nos lleva a la infidelidad a nuestra vocación, a no estar con los pequeños, allí donde el Señor nos quiere. Retener el propio status nos impide reconocer el signo que Dios nos da para reconocer su presencia. Creer que nuestros talentos deben ser empleados en una misión más sublime que la que tenemos es la gran tentación del menesiano. Es salir del orden de la Providencia.

> "*El demonio buscará con miles sugestiones pérfidas hacerte perder tu divina vocación... haciéndote concebir una alta idea de tus pobres talentos, te imaginarás que sería más fácil para ti elevarte a una condición más brillante, y engañado por estas ilusiones, insensiblemente te disgustarás con tus tareas, te parecerán cada vez más penosas cuando antes te parecían ligeras y dulces*".[9]

DIMENSIÓN APOSTÓLICA.

No habrá misión verdaderamente cristiana si no se realiza "desde abajo", desde posiciones débiles y sin brillo.

> "*Contempla el misterio sublime del Verbo en el seno del Padre, mientras que, por otra parte, sigue al mismo Verbo que se hace carne, se abaja, se humilla para servir a los hombres*."[10]



La sabiduría del vaciarse y humillarse es también la fuente de fecundidad de nuestra misión. Sin la humildad somos indignos de colaborar en los designios de Dios y nuestros trabajos quedarán infecundos.

> "*La Santísima Virgen ha dicho hablando de ella misma: Miró la humildad de su sierva,* y *el Poderoso ha hecho grandes cosas en mí. Si pues queremos que el Señor haga en nosotros y por nosotros grandes obras, es necesario que vea en el fondo de nuestro corazón una verdadera y sincera humildad. Sin esto no seríamos apropiados para sus designios*."[11]

> "*Todo el éxito de nuestros trabajos depende de los progresos que hayamos hecho en la humildad y el desprecio de nosotros mismos*."[12]

---

[9] Recueil, Dinan, Edición de 1825. Instrucción sobre la vocación p. 86.

[10] Vita Consecrata, nº 35

[11] A los sacerdotes de Saint-Méen, S. VIII, p. 2508 bis

[12] Idem

Juan María escribió dos sermones sobre la humildad, uno para los pobres “Hermanitos” y otro para la Congregación de Saint-Méen, soñada como ejército de vanguardia. En los dos los mismos acentos, las mismas llamadas de atención vigorosas. ¿Seguiremos creyendo que el poder, la gloria, el éxito son la verdadera aureola que debe acompañar nuestra misión?

> “*¿Todavía se obstinan en ser tan ávidos de alabanzas humanas? ¿Irán a mendigarlas como un pobre que va de puerta en puerta recogiendo del suelo viles riquezas de metal que desdeñan poner en su mano y que las arrojan a sus pies? Hijos míos, si siguen ese camino, la Congregación será destruida. La despojarán de ese carácter divino que la hace tan hermosa*.”[13]

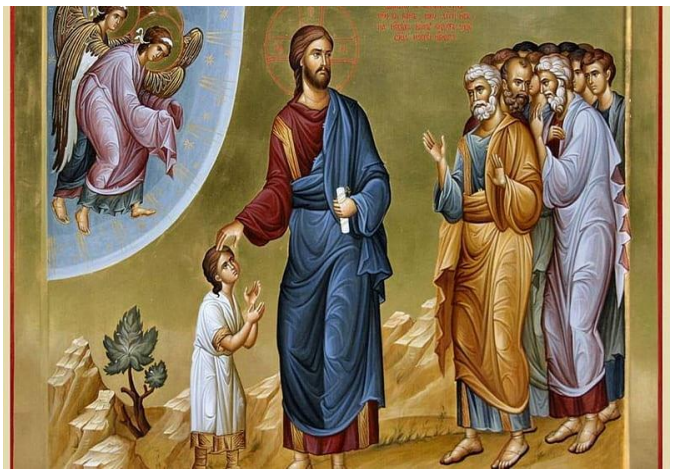
El prestigio, la consideración pública, el buscar “títulos” diferentes de los que Dios nos da es la causa de la infidelidad carismática. La humildad y la cruz, que es su expresión suprema, son la única garantía de la fidelidad al carisma.

“Puesto que el carisma es dado para el servicio, no puede guardarse más que por la humildad.”[14]

“*Podríamos decir que los carismas comienzan por edificar la humildad y en seguida, con la humildad, edifican la Iglesia*.”[15]

Con qué clarividencia había visto Juan María que era la humildad el verdadero camino de fidelidad y de edificación del carisma.

> “*¡Cómo!, me contestan, ¿nos está prohibido hablar de nuestros talentos, de los éxitos con nuestros alumnos, del bien que hacemos en nuestra clase? ¿No es este el modo de hacer un bien más grande, de dar a nuestra Congregación naciente la consideración pública, sin la cual no podría extenderse ni fortificarse? Si tales pensamientos son los de ustedes, hermanos míos, les declaro que, no teniendo el espíritu de su vocación, son indignos del título que llevan*.”[16]



> “*Si no tienen humildad, son simples maestros de escuela*.”[17]

DIMENSIÓN COMUNITARIA.

Y esto lo debemos vivir a escala congregacional: Tenemos la tentación de gemir por los empobrecimientos que estamos viviendo y no leerlos como un kairós de descenso que Dios nos ofrece en la coyuntura presente. Querríamos "estar vestidos" de fuerza, influencia, obras

[13] A los Hermanos, S. VII, 2328
[14] Cantalamesa, *La vida según el señorío de Cristo*, p. 224
[15] Idem, p. 226
[16] A los Hermanos. S. VII, 2328
[17] Idem

florecientes... y nos encontramos "desnudos", disminuidos, "venidos a menos"... Pero el don que recibimos es "las arras del Espíritu", la posibilidad de vivir todo eso en la clave creyente de quien sabe que quizá estemos ahora acercándonos más a los modos evangélicos de ir a la misión descalzos y no pertrechados, sin bastón y no apoyados en tantas seguridades como estábamos acostumbrados, más capaces de vivir en tiendas y de no añorar las tapias de granito de nuestras antiguas residencias.

Una comunidad humilde es una comunidad donde cada miembro sale de sí para crear el misterio de comunión y donde la comunidad como tal se descentra de sí misma, se vacía de sí misma para servir al Reino. Humildad no es autodesprecio. Hay que cultivar los dones personales que Dios ha sembrado en nosotros. Humildad es desvivirse, entregarse, ser "humilde servidor". Es humilde quien ama al otro más que a sí mismo. No hay humildad allí donde no hay amor.

La humildad y la obediencia son la vida de la comunidad. La humildad crea la comunión, la obediencia como comunión de voluntades en torno a la voluntad de Dios crea el "*nosotros comunitario*". Por eso dice Juan María que sin obediencia la comunidad no puede durar, el "*nosotros*", la comunión, se desvanecen.

> "*Si este espíritu no fuera el alma de la Congregación, ella seria destruida enseguida; es la obediencia quien será su fuerza, quien garantice su duración, quien es su vida misma y es ella quien será la alegría y la felicidad de aquellos que estén llenos de ella*."[18]

Nuestro "*rango*" comunitario es ir a encarnamos en la porción más abandonada del rebaño de Jesucristo. Esa es nuestra herencia. Somos una comunidad para los últimos, nacida para servirlos. Somos comunidad inserta entre los pequeños, entre aquellos a los que nadie va, ni sirve. Una comunidad que toma lo justo de la vida cristiana y de la ciencia para estar junto a los pequeños y sentirse a gusto entre ellos. Una comunidad que vive continuamente este proceso de encamación y de anonadamiento.

> "*Haciéndose todo para todos, los Hermanos de la Instrucción Cristiana, han llegado desde hace 60 años a establecer escuelas religiosas en las más pequeñas parroquias de Bretaña, y, bajo la égida de los pastores, se esfuerzan en instruir y evangelizar la porción más humilde y desheredada del rebaño de Jesús*. "[19]

Los pobres y los más desfavorecidos deben tener nuestra preferencia, porque son nuestra herencia, nuestro lote, la parte del rebaño que el Señor nos ha confiado.

> *"Aunque hubiésemos perdido el proceso, no hubiésemos echado a los pobres: son sagrados para nosotros" (Carta al H. Luciano, 15 mayo 1849)."*[20]

---

[18] Sermón sobre el espíritu de la congregación. S. VIII, p. 2401

[19] Regla de 1867

[20] Carta al H. Luciano Deniau, 15 mayo 1849